

pablo gonzález casanova

presentación

Samuel León ha seleccionado para este número varios artículos sobre la clase obrera. La mayor parte se refieren a México; uno a la Argentina. Casi todos han sido escritos por investigadores, salvo el que escribió Miguel Ángel Velasco, destacado militante que aparece en estas páginas también como personaje de las historias que narran los demás.

El artículo de Ignacio Marván es un primer esbozo de su investigación sobre "El Frente Popular en México Durante el Cardenismo". Toca un tema de gran actualidad, el de las coaliciones, movimientos, frentes. Y registra las varias luchas por la constitución y la dirección del frente, por la formación y el control del frente, que fue base de toda la política cardenista. Como ha observado el sociólogo egipcio Anouar Abdel Malek, si se mira la historia de los pueblos, nunca un movimiento popular, democrático o revolucionario, ha tenido éxito sin la constitución de amplios frentes, de coaliciones gigantescas en que las masas dejan de ser una palabra retórica y, efectivamente, se apoderan del escenario político. Los frentes y coaliciones han sido sometidos, sin embargo, a una crítica tenaz, frecuentemente "izquierdista" y abstracta, en que parece condenárseles sin remisión, so pretexto de que están destinados sin más a violar una política autónoma de la clase obrera. No se ha estudiado a fondo y en su especificidad histórica a los frentes populares y patrióticos que surgieron en América

Latina por los años treinta, o más recientemente. No se ha observado al detalle la relación histórica entre partidos y coaliciones, y menos aún la relación entre sindicatos, partidos, coaliciones. Y si de estas últimas depende, en gran medida, el éxito de los movimientos populares y de aquéllos la mayor o menor presencia y autonomía de la clase obrera, estudios de este tipo ameritan mayor investigación teórica e histórica, concretamente relacionada a nuestro país. El artículo de Marván es una primera cala en un terreno muy fértil, que cultivarán sin duda muchos investigadores cuando rompan los prejuicios, la ignorancia de la historia y la debilidad de la teoría.

Samuel León trata el enfrentamiento de Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas en la encrucijada de una crisis económica y política que tenía sus raíces en la evolución de México y en la situación prevaleciente en el mundo capitalista por los años treinta. León narra y analiza la historia de un movimiento obrero que se independiza del sindicalismo oficial (de la CROM) y se reorganiza como movimiento autónomo, determinante en la política cardenista. La historia de la nueva organización de los obreros; de la alianza obreros-Cárdenas; del enfrentamiento exitoso de Cárdenas con la patronal; el imperialismo, y el expresidente Calles en los prolegómenos de una situación golpista, permiten al autor señalar cómo fue precisamente esa alianza de la clase obrera y el general Cárdenas la que permitió el éxito de la política de nacionalizaciones y reformas que alejó el peligro del "fascismo" en el momento preciso que América Latina caía sometida a los "dictadores de la depresión". No fue la alianza obreros-Cárdenas un proceso en que "golpearan juntos y marcharan separados". No tenía la clase obrera sino leves esbozos de una autonomía política e ideológica, en que el pequeño PCM apenas salía de la ilegalidad y no había un sólido partido socialista. La alianza provocó una integración imprevista, reflejo de debilidades objetivas, de un México campesino, en su cultura de la disciplina, de un liderazgo en que las capas medias nunca llegaron a depender de un proyecto socialista de la clase obrera. En su tiempo permitió alcanzar uno de los éxitos más notables en la historia de los países neocoloniales. Y hoy, con nuevos signos de clase, sin analogías completas, inexistentes, deja una lección a la clase obrera latinoamericana para cuando vengan otros Cárdenas, otros Torres, otros Caamaños. El artículo es parte de una investigación más amplia que realiza el autor.

Aurora Loyo y Ricardo Pozas H. publican uno de los ensayos más significativos en el intento de recuperar la historia inmediata de la clase obrera. Enmarcan en un amplio análisis histórico-social la crisis política de 1958 y describen los procesos de lucha de ferrocarrileros, telegrafistas, petroleros, por romper los mecanis-

mos de control impuestos por el Estado diez años antes. Sin ninguna concesión a las explicaciones simples, a las mistificaciones ni a las diatribas, reencuentran varios procesos de singular importancia para la lucha por la democratización sindical de hoy, buscando en el pasado su carácter concreto, las circunstancias en que luchaban los actores, la naturaleza de éstos y sus experiencias.

Los demás trabajos presentan siempre algún punto de interés. El de Miguel Ángel Velasco sobre los ferrocarrileros tiene todo el calor de un testimonio, con páginas dedicadas a considerar las luchas por aumentos de salarios que se convierten en luchas contra los dirigentes que obstaculizan las demandas obreras, y otras en que el autor busca analizar el problema de la provocación patronal y estatal, y los errores tácticos de los líderes representativos de la masa obrera, en particular de Vallejo, a quien enjuicia, sin conceder que tal vez las derrotas a veces sólo parecen errores, pero que no estuvieron sólo determinadas por los errores.

Alberto Becerril Montekio publica un ensayo sobre "Los Límites de la Legislación Laboral" en México, destacando, al analizar los derechos conquistados por el proletariado, la circunstancia de que todos los derechos adquiridos no van más allá del modo capitalista de producción, aunque de unas legislaciones a otras puedan existir avances, y el proletariado luche por esos avances que en parte mejoran o protegen sus niveles de vida. El autor no descalifica estas luchas: señala sus límites dentro de un sistema en el que continúan vigentes las relaciones de explotación.

Ana Jaramillo, en fin, publica un artículo que registra la experiencia del movimiento obrero argentino en relación a la acumulación de capital. En él, quizás algunas de las observaciones más importantes son las que se refieren a la forma en que los partidos de la clase obrera tienden a separarse de los sindicatos, o son separados de ellos a lo largo de una historia de luchas sólo en parte parlamentarias. La persecución de que fueron objeto esos partidos —en particular el socialista y el comunista—, y el papel conductor que jugó el peronismo para expresar políticamente a los sindicatos, son dos caras de un mismo proceso en que los partidos políticos de la clase obrera perdieron la capacidad de dirección que llegaron a alcanzar a principios de siglo, y que suscitó desde entonces el asedio y el celo de las clases dominantes de la Argentina. Esta historia de la clase obrera en otro país latinoamericano revela algunas características de un proceso que se da en varios países y en varios tiempos. En México ocurrió de distinta manera, y hoy se plantea bajo nuevos términos, como problema de democratización sindical efectiva para una reforma política efectiva.